



LEJOS DEL URUGUAY

CUATRO ESTAMPAS

JULIO CASTRO

—1966 (noviembre). Hemos votado el día anterior y en la noche se confirma el triunfo del general Gestido. El Uruguay, después de ocho años de gobierno blanco, retorna a la vieja y trillada senda de la estabilidad y el orden colorados. Abordamos el avión. Estaríamos, con breve interrupción, cuatro años fuera del país.

—1968 (diciembre). Un regreso de pocos días. Los estudiantes organizan manifestaciones relámpago. Hay cierta agitación. Por Río Branco hacia 18 de Julio, desemboca a la carrera un piquete. Es la Guardia Republicana. A sable y pecho de caballo se llevan por delante a los transeúntes, saltando por sobre las veredas. Hombres, mujeres, niños, corren a refugiarse en los pocos zaguanes que están abiertos. Alguien me arrastra de un brazo hasta uno de ellos. Pasa el remolino de cascos y machetes. Un minuto después quien me empujara al refugio, dice tranquilamente, con la tranquilidad que da la costumbre: —Ya pasó todo. Podemos salir. Abrió la puerta y cada cual toma su camino.

—1970 (octubre). Llego otra vez y voy a la calle Mercedes a entregar una carta que me han encomendado. Llamo en la casa de los destinatarios a quienes no conozco. No contestan. Después de mucho insistir se abre una mirilla; pero la puerta permanece cerrada. Reclamo: —¡Por favor! quiero entregar esta carta que mandan de Quito. Una mujer descubre pasadores y mira por la rendija sin sacar la cadena de seguridad: —Es que no abrimos a nadie. ¡Tenemos miedo! ¡Miedo!

Al otro día una señora llama por teléfono. Agradece y pide disculpas: —Usted sabrá perdonar, señor; pero vivimos aterrizados.

—1970 (diciembre). Por último, una salida inesperada y el regreso, ahora, seguramente, definitivo. En el aeropuerto no hay taxis, ni ómnibus, ni nada. Se puede llegar de cualquier parte del mundo a Carrasco; pero de Carrasco al Centro no hay transporte. Lo primero que me sorprende es la mugre que hay en la ciudad; basura en las calles y hedor en el aire. Pregunto: ¿hay huelga de municipales? El amigo que casualmente encontré y me trae a casa, contesta: No. No hay huelga. Es que Montevideo, ahora siempre está así.

Cuatro años, cuatro estampas. Parecería suficiente.

Pero hay más. Con un compañero atravesamos parte del país. Ruta 3, ruta 26, campaña de Tacuarembó. Lugares por los que no pasaba desde hace años. Los mismos "campos abiertos", las mismas estancias, los mismos alambrados. Como ocurre en algunos barrios de Montevideo y en muchos pueblos del interior, el tiempo no ha pasado. Hace rato que el reloj se ha parado en el Uruguay. "El país vive sobre el lomo de sus ovejas" se ha dicho siempre en alusión a su riqueza pecuaria. Ocho millones de vacas, veintitrés millones de ovejas y algo más

de dos millones de uruguayos es el vivacero de la carne nacional. Los uruguayos viven de los otros y sobre esa simbiosis se creó la prosperidad nacional. Pero eso también se deteriora: ni hay tantas vacas, ni tantas ovejas y, seguramente, ni tantos uruguayos. Recorremos algunas ferias ganaderas. Una oveja de consumo —quince quilos de carne, cuero y subproductos— vale 500 a 600 pesos. Un pollo de dos quilos iguala, según tarifa oficial, la última cifra. "Como el Uruguay no hay." Y aquí podría comenzar a hablar con las opiniones recogidas afuera, sobre nuestro país. Un economista de CEPAL nos preguntaba el año pasado en Quito por qué el Uruguay, "tan progresista, tan adelantado, siempre", se ha convertido en el campeón mundial del retroceso económico. Me decía:

—Fíjate que no nos podemos explicar cómo un país que no tiene crecimiento demográfico, que fue hasta hace poco el de más alto índice de consumo per cápita del continente y que no ha sufrido grandes catástrofes, sea el que, en América Latina y creo que en el mundo, presenta el más alto índice negativo. Es un hecho al cual no le hallamos ninguna justificación.

Uruguay, "país de turismo"

Hemos visto lo que es el turismo en España y en México. En España veinte millones de turistas dejan todos los años más de 250 dólares por cabeza. En México la entrada anual sobrepasa los 1.500 millones de dólares. En Italia y Grecia ocurre otro tanto. Venden su aire, su sol, su verano, su mar, a una población que los necesita.

Una cosa parecida nos pasa a nosotros con la vecindad de Buenos Aires. El portento necesita de la playa uruguaya. Pero no hemos creado una infraestructura que haga del Uruguay "un país de turismo". Ha sido éste el negocio de los vendedores de terrenos; no la explotación de una industria.

No es, por cierto, ésta, la actividad más recomendable para el desarrollo de un país. Pero no se pueden desconocer ciertas determinantes impuestas por la geografía. Si gobernar es prever, el gobierno no previó los puntos vulnerables de su cerril intransigencia. La confiscación de los diarios argentinos, los viajes de propaganda del ministro del ramo, la "línea dura" frente a los inabundables, están dando sus frutos:

—De todos los amigos que tenemos, que acostumbran veranear en el Uruguay —nos decían días pasados unos amigos en Buenos Aires— ninguno irá este año. Las amenazas, la actitud del gobierno, la inseguridad de los servicios, nos hacen cambiar el rumbo. Iremos a estar como sardinas en Mar del Plata y en las otras playas del sur. Pero al Uruguay nadie va.

—Dos atracciones turísticas realmente excepcionales tiene tu país —anotaba en otro momento y otro lugar un amigo mexicano—: son las playas y los automóviles. Las playas, magníficas; y los autos son el museo móvil más sorprendente. Los vehículos que en otros países se adquieren como reliquias históricas, o usan como original curiosidad los jóvenes ricos y excentricos de Europa y Estados Unidos, en el Uruguay son de uso corriente. ¡Y pensar que cualquiera les cambiaría con ventaja, un Ford modelo 24 "de bigote" por un Falcon o Impala 1970!

Por supuesto, agregé un elogio para los mecánicos, que "son capaces de hacer andar lo que en el resto del mundo es chatarra".

Inflación

En 1968 fui a México. Cada uno de mis pesos uruguayos —había ganado en un concurso media heca Gallinal—, valía tres mexicanos. Trece años después, en 1961, fui nuevamente. Y ocurría al revés: un peso mexicano valía tres uruguayos. Ahora estuve allá la semana pasada. Un peso mexicano vale veinte uruguayos. Pero como se comprende éstos se cotizan sólo en Buenos Aires. Más lejos nadie los quiere.

Cuando el gobierno decretó la devaluación del cien por ciento, la gente nos inquiría acobardada: —¿Pero, qué pasa en tu país? ¡Ustedes no producen carne y lana y granos! ¡No tienen población escasa y tierras productivas abundantes! ¿Por qué la bancarrota?

No hablamos tenido tiempo de inventar una respuesta que nos sacara de apuros cuando llegó la noticia de la otra devaluación; la de las infidencias. De éstas también hubo abundante información. Entonces los comentarios ya reflejaron otra actitud. A todos repugna, cerca o lejos el olor a negociado. La primera devaluación provocó sorpresa y, además, angustia. La segunda, desprecio y asco.

Siempre hemos usado un lugar común bastante estúpido: "Pobres, pero honrados". En esa oportunidad denunciábamos la pobreza, pero también la deshonestidad. A la mengua del prestigio exterior, se agregó la vileza, que, cierta o no, tomó estado público. La lesión inferida al país fue irreparable.

Incapaces de contener o atenuar el ritmo del proceso inflacionario trataron de adelantarse a él reduciendo el valor de la moneda, por anticipado, al nivel que supuestamente alcanzaría años después. Pero se quedaron cortos: la amenaza de devaluación última que costó el ministerio a Malet y los aumentos de precios de estos días, son el resultado de la "política de estabilización".

"Los que te dije"

En todos lados salta la pregunta: ¿Usted es uruguayo? ¿Y qué hay de los [...]? La curiosidad por saber, la expectativa por desentrañar el significado de su lucha, está en dos partes. La palabra "uruguayo" tiene un sinónimo. Que no podemos repetir.

Saben que está prohibido nombrarlos. Pienzan que pasa con ellos como con el cáncer, cuyo nombre se evita por miedo. Pero preguntan e inquieran insistentemente. Podemos asegurar sin error, que es el hecho que mantiene al Uruguay en la primera plana del interés continental.

Se les atribuye poderes casi mágicos. En general, se les acredita mantener al gobierno en constante peligro de derrumbarse. Cuando uno trata de explicar objetivamente las cosas no creen. El episodio del robo de las joyas del Monte Piedad —que, la verdad sea dicha, tocó una fibra muy uruguaya, pues pellicanzos con él un inesperado campeonato mundial— ha exaltado la imaginación a un nivel mucho más alto que los alcanzados por la novela o el cine. Riffi, el Gian Siciliano y aun el propio Robin Hood, palidecen frente a la versión que trae periódicamente el telégrafo y que automáticamente se transforma en capítulo de leyenda.

El Frente Amplio

En el último mes la expectativa creada por la aparición del Frente Amplio, se repartió, con la anterior, el interés colectivo. En París, en Madrid, en Cuba y en México pudimos comprobarlo. "Después de Chile, el Uruguay", es la versión corriente. Como los pueblos todos son antimperialistas —un gran parte del norteamericano— la noticia ha sido recibida con alborozo. En Cuba y México las informaciones y comentarios sobre el Frente se publicaron en primera plana.

Hay preocupación en todas partes por lo que ocurre en el continente sur. El gobierno militar del Perú, las elecciones de Chile, el discutido golpe de Bolivia; ahora el Frente Amplio en el Uruguay. A la distancia, se ve todo esto como un amanecer en la noche de la alienación.

Es claro que a la gente se le hace difícil comprender cómo, cuando aún persisten las torturas, el cercenamiento de libertades, la desastrosa situación económica, la supresión de la constitución y todo el cuadro de derrumbe institucional que sufre el Uruguay, haya quien no marche a la búsqueda de soluciones por el camino ancho que abre el Frente Amplio. Es la vieja imagen del país dinámico y progresista, que persiste. Porque la verdad es que al Uruguay se le juzga más por Balle y por Rodó, que por los turbios personajes de los últimos años.

Ahora se ve al Frente Amplio como un viento limpio que se llevará los nubarrones. Desde hace aproximadamente veinte días la opinión continental ha fijado en él un hito de esperanza. Es el anuncio de que el Uruguay vuelve a ser lo que fue.

EN estos cuatro años de ausencia hemos visto al Uruguay a la distancia, como en una proyección. Aun bajo el signo maldito del imperialismo puede el viajero ver ciertos progresos en Honduras, en Guatemala, en El Salvador. Puede asistir al renacer pujante de otros países del continente. Pero si el uruguayo sentirá la angustia por los resultados de la comparación cuando vuelva a su patria. El país se derrumba lento y silenciosamente mientras una espuma artificial cubre —como en los líquidos que se pudren— el proceso de la corrosión. La que es pudren: la crónica social, el ajeteo palaciego, el correvelite parlamentario, la mancha burocrática, la inconsistencia de las instituciones, el profesionalismo político, etc.; son partes del sistema que lucha por mantener una armazón para que nada cambie. Sin comprender que esa tenaz persistencia es la esclerosis; en definitiva, antesala de la muerte.

Por eso creemos que hoy la lucha contra el sistema está impulsada, en primer término, por el legítimo afán de sobrevivir.

TALLADO EN CRISTAL - REPUJADO
Y CINCELADO EN METALES
CERAMICA - PINTURA Y DIBUJO
EXPRESION INFANTIL

TALLER - ESCUELA
MIRADA

SARMIENTO 348 Subaviso
Club "EL FARO" de 19 a 23
Montevideo Tel.: 79 73 53